

FUNDAMENTOS DE ANÁLISIS POLÍTICO

Open Course Ware



**FUNDAMENTOS DE ANALISIS POLITICO**

**Open Course Ware - UPV-EHU**

**Igor Ahedo Gurrutxaga (Creative Commons License)**



**Profesor**

Igor Ahedo Gurrutxaga

Departamento de Ciencia Política y de la Administración

Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea

## TEMA 0

### PIEZAS PARA COMENZAR A ANDAR

Comenzamos este viaje con dos cuentos que nos van a permitir identificar los elementos centrales de la perspectiva política. El cuento de la Cenicienta nos servirá para entender la magia de la política. El cuento de la Historia del Rey Transparente tiene por objeto comprender qué sucede cuando la política desaparece

#### 1. Definición de política

En los primeros capítulos de su manual<sup>1</sup>, Vallés aborda la tarea de definir “política” y “poder político”, como primer paso para empezar a conocer el objeto de la ciencia política. Vallés comienza llamando la atención sobre el hecho de que a cualquier ciudadano le resulta familiar el término “política”, lo cual comporta que, a su vez, el término no tenga muchos significados. Al final del capítulo, él mismo incluye varias definiciones clásicas. Utiliza su definición (“gestión del conflicto social”) de modo pedagógico y como introducción, aunque admite otras. Dice que abundan las “referencias a la política en tono despectivo o receloso”, aunque “la política también es capaz de movilizar, en un momento dado” y “despierta emociones positivas”, por lo que hay que ser conscientes de que “es un concepto de manejo incomodo, de uso habitual, pero controvertido”. Desde la perspectiva de Valles, la política implica una forma de “gestión del conflicto social”. Lo opone a “solución” para expresar la idea de que no se da una absoluta satisfacción de todos. “Solución” sería un ideal, mientras que “gestión” es el continuo resultado.

Para Valles, la necesidad de la política surge del origen de los conflictos que nacen con las diferencias y desigualdades sociales. La misma naturaleza del ser humano, dotado de deseos infinitos y recursos limitados provoca unas relaciones intrínsecamente conflictivas que la política puede gestionar. Vallés distingue la política de otras posibilidades de gestión del conflicto menos eficaces, todas ellas de carácter privado (fidelidad familiar, cooperación amistosa o transacción mercantil). La decisión tomada mediante la política obligará a todos los miembros de la comunidad en la medida en que

---

<sup>1</sup> Adaptación por el profesor del resumen del libro disponible en <https://alfanje.wordpress.com/2010/07/21/%C2%BFque-es-politica/> [visualizado el 8 de febrero de 2016]

es la única solución pública a los problemas. Si la política es la gestión pública de problemas previamente considerados como privados, es imprescindible entender la importancia del proceso de politización. Valles marca cuatro etapas: identificación de una distribución desigual de valores y recursos, toma de conciencia, movilización y traslado al escenario público. Después distingue entre procesos “macro” y “micro” de politización (como ecologismo o usuarios de autopistas de peaje, respectivamente).

Las cuatro etapas conforman un modelo ideal de politización, propio quizá de los sistemas democráticos. Pero en regímenes autoritarios y totalitarios, muchas veces no es tan sencillo para los disidentes hacer subir sus propuestas del primer escalón al cuarto, con lo que muchas veces quedan en la identificación de la desigualdad, o la toma de conciencia por parte de unos pocos o en el mejor de los casos movilizaciones que son reprimidas o toleradas. Los partidarios de la dictadura pueden intentar oponerse a la politización de esos aspectos, pero el disidente está haciendo política desde que abre los ojos y dice lo que ve.

Para Valles, también resulta difícil definir el poder político. Las diversas definiciones se agrupan en dos grandes líneas: “la que entiende el poder como un recurso disponible y la que concibe el poder como resultado de una relación”. Para los primeros (Hobbes, Marx) el poder es una sustancia que depende del acceso a ciertos recursos (económicos, de coacción, simbólicos). Para los segundos (Maquiavelo, Tocqueville) no es tanto una sustancia como una situación y es más una oportunidad que un recurso. Vallés integra ambas visiones, definiendo al poder político como “la capacidad de intervenir en la regulación coactiva del conflicto social”. El poder no está en las instituciones sino que está abierto a numerosos actores.

Fuerza, influencia, autoridad son los tres componentes del poder. Toda forma de poder está formada por una combinación de estos elementos. Se manifiestan mediante diferentes expresiones (amenaza, persuasión y reputación) que pretenden producir diversas actitudes (temor, convicción y confianza) con el fin de que otros actores hagan o dejen de hacer algo. La legitimidad se considera la otra cara del poder. Ninguna forma de poder renuncia a proyectarse en los otros con la apariencia de una situación justa. El poder tiene dos caras, “la fuerza del león y la astucia del zorro” (Maquiavelo): La fuerza del león es su capacidad de coacción y amenaza. La astucia del zorro, sus argumentos y capacidad de convencer de que su presencia es conveniente y adecuada.

Diferentes sistemas políticos se han dotado de diferentes fuentes de legitimidad. Weber propuso la tradición, la racionalidad y el carisma como fuentes. Vallés añade el rendimiento. En occidente, hoy en día, parece que la racionalidad destaca sobre las demás fuentes, aunque ciertos aspectos de la vida (quizá más la social que la política) siguen legitimados por la tradición, y el carisma sólo aparece en situaciones excepcionales, normalmente de crisis (De Gaulle). El rendimiento afecta sobre todo a las zonas de disenso del sistema, provoca cambios de Gobierno pero no parece probable que pueda fundar un nuevo sistema político diferente de la democracia liberal.

## BIBLIOGRAFÍA:

VALLÉS, Josep M. (2000) “¿Qué es la Política?” y “Qué es el poder político” en Ciencia Política: Una introducción. Barcelona: Ariel Ciencia Política (parte I, capítulos 1 y 2, pp. 17-45).

## 2. El cuento de la cenicienta: la magia de la política

Los cuentos infantiles están cargados de valores que reproducen pautas asentadas en la obediencia, el miedo a lo desconocido, lógicas de dominación, roles patriarcales, etc. Un ejemplo clásico es el del cuento de la Cenicienta. Imposibilitada de acceder al Príncipe (por supuesto hombre) como consecuencia de la envidia de sus hermanastras y su madrastra (por supuesto mujeres), sólo logra romper con su aislamiento gracias a un Hada Madrina que todos sabemos que no existe... ¿Seguro? ¿Qué pasaría si cambiásemos los términos? Imaginemos que el príncipe fuera, por ejemplo, el poder, al que sólo acceden unas clases privilegiadas, perfectamente relacionadas entre ellas, poderosas (la madrastra y las hermanastras). El cuento, así visto, nos muestra otra faceta mucho más real: la de una Cenicienta que podríamos identificar como el/la excluida del poder, la mayoría de personas que sufrimos las decisiones de otros, de unos pocos. Probablemente, como en el cuento, ni se nos ocurriría imaginar que es posible acceder al poder, a la capacidad de decisión, a la capacidad de decir “así no”. Y así seguiría todo durante años... A no ser que se nos apareciera el Hada Madrina con sus calabazas y ratones... Pero ¿existe el hada madrina?

Evidentemente, en nuestro cuento sí. Pero a diferencia de la versión tradicional, no nos basta con esperar a que nos llegue. Ya hemos visto que las cenicientas sólo dejan de ser objetos en la medida en que sean capaces de encontrar nuevas formas de pensar que le hagan ver que la realidad no les está dada, sino que su situación de subordinación responde a lógicas, a estructuras que aunque nos condicionan, ciertamente, son creadas por los seres humanos, por miles de cenicientas y algunas madrastras. Y por eso, pueden ser cambiadas. Por eso, el hada madrina de nuestro cuento no es más que... la política. En la medida en que la cenicienta se da cuenta de que no está sola, de que su problema (estar condenada a fregar suelos) no es privado, sino que es compartido por miles de cenicientas aisladas, toma conciencia del carácter estructural, del origen público de la subordinación en la que está. Esta consideración de que los problemas sociales tienen un origen público, por ejemplo, está en el centro de las estrategias de politización que provocan los procesos de participación ciudadana. Así, desde esta perspectiva, si la politización que permite la participación ciudadana es la magia, el Hada Madrina del cuento de nuestras vidas, los ratones son las miles de experiencias de miles de barrios, de asociaciones civiles, que ponen en marcha presupuestos participativos, planes comunitarios, propuestas participativas de ordenación urbana, espacios autogestionados, espacios de codecisión. Y las calabazas son las acciones participativas: las derivas por

nuestros barrios, por los colectivos que formamos, para imaginar nuevos futuros y entender actuales presentes; los flujogramas para entender nuestra responsabilidad en los problemas; las dinámicas de grupos para identificar roles y discursos destructivos y constructivos; los talleres para reflexionar de nuestros problemas; los mapas de poder para conocer nuestras relaciones... Apoyada sobre miles de experiencias y centenares de técnicas, la participación conecta cenicientas antes aisladas, crea nuevas redes... y lo más importante. Cambia el cuento.

Desde esta perspectiva, la conexión de cenicientas representa la energía de unos movimientos sociales que se enfrentan a las lógicas de los grupos de presión económicos (hermanastras que se llevan mal entre ellas, pero que tienen el interés común de que las cenicientas les limpien los trapos sucios) que tienen un acceso exclusivo al poder (tradicionalmente representado en forma de partidos políticos)

### **3. La Historia del Rey Transparente**

Si la historia de los derechos sociales se sostiene en una politización de asuntos previamente considerados como privados, que son politizados en forma de movilizaciones cuyas demandas entran en la agenda política para encontrar una solución pública, asistimos desde la década de los setenta del pasado siglo a un proceso de despolitización que pone en riesgo la cohesión de nuestras sociedades. El siguiente artículo fue publicado en la edición País Vasco del El País, llamando la atención sobre este peligroso proceso. Se apoya en el Cuento “Historia del Rey Transparente”, del libro publicado por Rosa Montero bajo el mismo título.

Esto no es política. Es un mal sueño de consecuencias imprevisibles. No es política. Rutundamente no. La política es el arte de hacer posible lo imposible. Porque no somos dioses, nuestras expectativas siempre ilimitadas están condicionadas por un mundo que nos es finito, en recursos y en tiempo. Y es precisamente de esta contradicción entre deseos infinitos y posibilidades limitadas de donde nacen unas desigualdades que la política debe gestionar, generando normas de obligado cumplimiento que nos permitan convivir. Así, la política es una vía que sorteja los callejones sin salida de otras alternativas exploradas para superar las igualdades, basadas en lazos de sangre, de amistad o en el acceso a los recursos económicos. A diferencia de estas soluciones, todas ellas privadas, la política aporta una salida pública a nuestros conflictos, en una lógica que nunca se detiene porque no siendo dioses, a lo sumo podemos, y no es poco, avanzar en la gestión permanente de los conflictos logrando soluciones colectivas. Haciendo posible lo imposible.

Por lo dicho, aquello ante lo que asistimos perplejos estos días no puede relacionarse con la política. Las cuentas en paraísos fiscales, la inoperancia para

acabar con los desahucios, los recortes, los sobresueldos...eso no es política. Es su perversión. Es la política hecha mentira. La mentira de que “no hay alternativa”. Quizá por eso, la del Rey Transparente sea una historia que machaconamente martillea mi conciencia desde hace meses. Se trata, esta, de una preciosa novela de Rosa Montero que narra la vida de Leola, una joven campesina del bajo medioevo francés, que debe enfrentarse a un mundo profundamente machista y violento. Pero el apéndice de la novela parece escrito para nuestros tiempos. Relata Rosa Montero, de forma magistral, la historia de un rey, ni bueno ni malo, que celebra el nacimiento de su deseado vástago. El rey, para festejar la magna noticia de la continuidad de su descendencia, invita a todas las hadas del reino, excepto a una de ellas, la más malvada. Pero esta hace acto de presencia y concede al hijo del soberano un don especial: la capacidad de que todo lo que diga sea creído. El padre considera que se trata de una oportunidad irrechazable que ensalzaría la gloria de su retoño, y acepta honroso. Pronto, su hijo descubre que su capacidad de convertir en verdad cualquier cosa con solo nombrarla es una herramienta que acrecientaba su poder más allá de lo imaginado. Y lo primero que hace es valerse del engaño para encerrar a su padre, acusándole de demente, para convertirse en rey.

Y así hizo y deshizo con el único objetivo de mantener su dominio sobre sus súbditos. Éstos, al ver que el monarca había abierto la veda a la mentira, deciden hacer lo mismo. Con el paso del tiempo, ese reino se convierte en un reino podrido por la mentira. Una mañana, el rey otea desde la atalaya de su castillo los confines de su reino y, horrorizado, los ve difuminarse. Sorprendido, observa las almenas de su fortaleza y las ve diluirse ante sus ojos. Abrumado, alza las manos al cielo, pero percibe cómo estas comienzan a hacerse transparentes. Incapaz de comprender qué es lo que sucede, el rey acude a la sabiduría del viejo dragón, que somnoliento, tras escuchar sus preocupaciones responde con un acertijo a la pregunta de qué hacer para detener la desaparición del reino: “cuando me mencionas, ya no existo”, sentencia el animal.

La solución al acertijo es el silencio. Nuestra única solución es su silencio. Que les hagamos callar antes de que sus mentiras hagan desaparecer nuestro “reino”, el sentido de lo común, de lo público. Los reyes del neoliberalismo mintieron prometiendo abundancia con una desregulación financiera que abocó al planeta al abismo. Hoy, en España, la mentira está pervirtiendo la única salida con la que contamos para resolver los conflictos de forma pública. La mentira convierte el derecho público a una vivienda digna en el derecho privado... al fracaso (Saez de Santamaria dixit). Un fracaso que acaba en suicidio. Y mientras, una minoría se enriquece grotescamente a costa de nuestro sufrimiento. La mentira está privatizando problemas que gracias a décadas de lucha se convirtieron en asunto público: en sanidad, educación públicas. Y lo peor, la mentira está convirtiendo a la política en un problema ante la ciudadanía, cuando durante miles de años ha

sido, precisamente, la solución a nuestros problemas. Es el cierre del círculo. Desaparecida la política como única alternativa de gestión colectiva de los problemas, nos adentramos en el tenebroso mundo del populismo o de la ley de la selva. Un mundo en el que el sentido de lo común desaparece. Un mundo loco en el que cada cual busca su salida, quien la encuentre. La utopía neoliberal, la anarquía deseada por Hayek y Friedman (a quienes Aznar glosa en las FAES). Una utopía que permite libertad a los poderosos mientras se convierte en distopía, en sufrimiento de los y las desposeídas, de los y las débiles, del 99%

Hoy, la mentira ha atrapado a nuestros gobernantes. A nuestros *reyes*. Pero siguen mintiendo. Y con ello sigue aumentando el descrédito de la política. Mientras hacen leyes de transparencia, ellos, como en el cuento, se hacen transparentes en su grotesca miseria. Pero, con ellos, también están desvaneciendo nuestra única herramienta. Hagamos posible lo imposible antes de que sea demasiado tarde. Sigamos el consejo del dragón nosotros y nosotras, ya que ellos no lo van a hacer. Callémosles. Y tomemos las riendas de nuestro futuro. Hagamos política de verdad. Callémosles.